

DESDE LA TRANQUERA

Las retenciones y las pymes

De tanto en tanto, las pequeñas y medianas empresas agropecuarias (PA) acceden a una tenue vigencia informativa. La última vez fue en 2008. En los interregnos, decenas de miles de estas unidades productivas abandonan la actividad y/o arriendan sus lotes, asfixiados por la falta de rentabilidad.

Ciertamente, el modelo privilegia la escala por sobre el arraigo humano, el paisaje y las comunidades sustentables. Esta ecuación, implementada por el "pacto productivista" vigente, especialmente en las dos últimas décadas, no se limita al sector rural.

En efecto, las consecuencias incluyen quebrantos familiares, pérdidas de identidad, pobreza y migraciones forzadas: también alimentan la desertificación social y ecológica, del interior y la urbanización (en varios casos colapsada), que ya supera el 90 por ciento en la Argentina.

Promover a las PA a través de una política de la diferencia es una asignatura de hace muchas décadas. Los temas estructurales, empero, se abordan con políticas de Estado. Comenzar a revertir la asimetría geodemográfica en la Argentina es el punto número uno de cualquier proyecto de país que se precie, y allí reside la importancia estratégica de las PA.

En realidad, no se trata de un problema humanitario solamente. La promoción de estas unidades agrarias es un imperativo de sostenibilidad nacional y global. Sólo con una dudosa segmentación de las retenciones, sin embargo, no alcanza y quizás sirva para que todo siga igual o peor. Depende, en parte, del espíritu y la vocación de quien la implemente. Mucho más virtuoso sería, por ejemplo, premiar las Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) en estos sistemas, en mérito a su innegable aporte al desarrollo local.

Actualmente, desde España se está gestionando la declaración del Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF), por parte de las Naciones Unidas. ocurre que esta modalidad productiva es la única que puede bajar dramáticamente la huella alimentaria (actualmente un 47 por ciento de la huella ecológica total). De esta forma, la contribución a la mitigación del cambio climático sería muy consistente.

Pero eso no es todo: por añadidura, es la mejor forma de generar mayor empleo y equidad social, afianzando la seguridad y la soberanía alimentaria. Simultáneamente, provee una mejor protección del recurso suelo, de la biodiversidad y los servicios ambientales inherentes. Todo esto es demostrable, técnicamente, pero en primer lugar se trata de una cuestión política.

La multifuncionalidad de la agricultura familiar es tan contundente que la corporación económica, con la complicidad/ingenuidad política sólo atina a silenciarla e ignorarla. Empero, los acontecimientos de 2008 serán un mojón y una referencia obligada para su visibilidad y su recuperación, en la medida que la cultura política de nuestra sociedad vaya asumiendo los retos humanitarios y globales de esta época.

Ing. Agr. Tomás Loewy, Red de Ciudadanos

Bahía Blanca